

Dar para recibir

Había un árabe llamado Beremis Samir, que podía hacer cualquier cosa con los números.

Un día iba de viaje y halló, a mitad del camino, tres hombres que discutían acaloradamente frente a un lote de camellos. Beremis se detuvo y les preguntó el motivo de la controversia, y uno de ellos les respondió:

–Somos hermanos y recibimos estos treinta y cinco camellos como herencia de nuestro padre que acaba de fallecer. Yo, porque soy el mayor, debo quedarme, conforme a la voluntad del finado, con la mitad de los animales. Este, que es el segundo, debe recibir la tercera parte. Y aquel, el menor, la novena parte.

Entonces otro de los hermanos dijo:

–¡Pero es imposible hallar la mitad exacta, y más aun la tercera y la novena parte de treinta y cinco!

Beremis Samir pensó un instante y luego, desmontando de su propio camello, lo agregó al lote de los que habían heredado los hermanos. Ellos se quedaron sorprendidos por la generosa actitud del viajero, pero aguardaron en silencio a que se explicara. Y así lo hizo, en efecto:

–Agregando mi camello a los de ustedes, hay treinta y seis. De modo que toma la mitad que te corresponde – y separó dieciocho camellos para el mayor de los hermanos.

Volviéndose al segundo prosiguió:

–Te corresponde –la tercera parte. Habiendo treinta y cinco camellos, no era posible que lo recibieras, pues la tercera parte de treinta y cinco es once y pico, y los camellos no tienen pico. Pero ahora, con el camello que agregue son treinta y seis. Ten: ahí van tus doce camellos, la tercera parte de treinta y seis.

Quedaba el hermano menor:

–A ti, según el testamento de tu padre, te corresponde la novena parte del lote. La novena parte de treinta y seis es cuatro: toma tus cuatros camellos.

Entonces Beremis Samir hizo cuentas:

–Tú has recibido dieciocho camellos, tu doce y tu cuatro, más de lo que les correspondía, por ser la herencia de treinta y cinco camellos. Ahora sumemos: dieciocho más doce, treinta. Más cuatro, treinta y cuatro. Quiere decir que de los treinta y seis camellos, sobran dos. Uno es el que yo puse. Y el otro, el que me corresponde por haberlos ayudado a obtener lo que les correspondía – y dejando a



todos los
fue con los dos camellos.

hermanos contentos, se

